

Unidos ante la grave crisis

25 de marzo del 2020

El excesivo endeudamiento externo, la dilapidación de los fondos ahorrados para emergencias que disponía el país por el gobierno anterior, y la dramática caída del precio del petróleo han generado un entorno económico crítico para el país y nuestra meta común de encarar y superar la emergencia sanitaria del Covid-19.

El Ejecutivo ha decidido afrontar esta crítica situación buscando - por el bien del país - mantener abiertas las posibilidades de acceso a créditos que, en esta crisis mundial, sólo pueden provenir de la comunidad internacional, incluyendo sus organizaciones financieras, que ya se han expresado a favor de contribuir a la recuperación de los países más golpeados por la pandemia.

Partiendo del principio general de que toda deuda tiene que ser honrada, la opción del no pago de la misma, sin dar paso a una reestructuración ordenada e integral con nuestros acreedores, no le conviene al país de ninguna manera, más aún considerando que con los recursos que nos hubiéramos quedado no nos alcanzaría para encarar las ingentes necesidades de financiamiento público y privado.

Esto nos lleva a sostener que, independientemente de los arreglos de la deuda foránea, que sin duda proceden, incluida la renegociación de las obligaciones bilaterales con China, es imperioso que el Gobierno Nacional racionalice y priorice con extremo celo el gasto fiscal.

Es imperativo que los fondos que provengan de los nuevos créditos deben ser destinados a atender prioritariamente los problemas de salud que enfrentamos como sociedad y para apoyar decididamente al sector productivo del país que está haciendo un enorme esfuerzo por mantener las plazas de trabajo y la provisión de bienes y servicios.

La micro, pequeñas, mediana y gran empresa del país, los trabajadores formales e informales, agricultores, restaurantes, hoteles, transporte, y tantos otros actores y sectores de la economía están siendo severamente afectados por todas las consecuencias que conllevan las restricciones de movilidad, el cierre temporal de locales comerciales y la brusca caída de la demanda, tanto interna como externa.

Dentro de este contexto de emergencia nacional, nuestro compromiso como sector empleador es seguir haciendo nuestro mayor y mejor esfuerzo; sin embargo, para cumplir este propósito es indispensable el acompañamiento no sólo del Gobierno sino también de los distintos actores políticos, especialmente la Asamblea Nacional y los Gobiernos Autónomos Descentralizados.

En estos términos, nuestro llamado a la **Unidad Nacional** evitando las tentaciones del cortoplacismo y de privilegiar réditos electorales por sobre el bienestar de los ecuatorianos. Hacemos una invitación a todos los sectores de la sociedad a un patriótico espacio de coincidencia. Es el desafío que nos impone la emergencia nacional.